

MUSICA

El concierto
que nunca
existió

ENTRE los lectores de reseñas críticas —fauna pintoresca y, en general, poco dada a escarmentar— circula la creencia de que la dedicación principal del comentarista consiste en estar ausente del espectáculo que comenta. En el terreno de lo musical está tan arraigada esta convicción, que no valen contra ella argumentos tan sólidos como la propia presencia física del sujeto, circunstancia que no creo que alegre a nadie de entre los profesionales del ramo, con la posible salvedad de algún gordo vergonzante.

Como no es que uno sea gordo precisamente, sino más bien todo lo contrario, tengo que reconocer que tanta suspicacia me molesta, y me gustaría que estuviera en mis manos el hacerla desaparecer. Como modesta aportación al efecto, voy a tratar de invertir los términos por una vez, haciendo la crónica de una ocasión en que no hubo concierto y, sin embargo, sí ha sobrado crítica.

Para comienzos de febrero estaba anunciada la interpretación, por la Sinfónica de RTVE, de diversas obras de Luciano Be-

rio, con el propio autor dirigiendo, y la presencia de solistas de tanta cualificación y conocimiento del tema como la mezzosoprano Cathy Berberian, cónyuge del citado. En la información que adelanté para el acontecimiento, y decididamente por el camino de la retórica —que en esto es equivalente de la calle de en medio—, decía yo a propósito de Berio eso del "artista comprometido con la realidad". Y no se me echen las manos a la cabeza, que ya dijo el clásico que uno puede ser brillante las veinticuatro horas del día.

Bueno, pues aquí no hizo falta que Luciano Berio se comprometiera con la realidad, porque en este país la realidad se compromete ella sola y sin que tenga que venir a instruir a nadie de fuera. Cuando Berio, y los sinfónicos de RTVE, y hasta incluso los solistas cualificados, llegaron al lugar de los ensayos, el auditorio del Ministerio de Cultura, se lo encontraron ocupado por una multitud, es de pensar que menos eufónica, de funcionarios en huelga. Suspendidos que fueron los ensayos del primer día, se decidió cambiar el programa por otro que necesitara menos preparación. Llegado el segundo día, y al persistir la ocupación de la sala, hubo que optar por la solución traumática, es decir, cortar por lo sano y dejar el concierto para épocas mejores... que tendrán que llegar en próximas tempora-



Luciano Berio.

das, porque don Luciano es hombre célebre y lleno de compromisos y claro, tampoco es cosa de ponerle a dirigir el "Concierto de Aranjuez".

Total, que de la semana de Berio en Madrid hubo que quedarse con el preámbulo, un recital de Cathy Berberian para los "Lunes de Radio Nacional". Y hay que decir rápidamente que como aperitivo no estuvo mal, y hasta

hubiera bastado por sí mismo de no ser por las perspectivas. Se titulaba "Canciones de segunda mano", y estaba compuesto por temas musicales famosos, en ocasiones procedentes de obras de entidad, que a lo largo de la Historia han sido dotados de letra y transformados en canciones, sea con fines de difusión, sea por puro esparcimiento u otros motivos menos confesables —por ejemplo, seducir a una condesa—. La Berberian interpretó estas "obras contaminadas" con verdadera gracia, como si Harpo Marx, en uso de su proverbial afición por el disfraz, se hubiera vestido de prima donna y, en recobrando milagrosamente la voz —poca, todo hay que decirlo—, se hubiera dedicado a reventar un recital de la misma forma que destruyó una ópera en un film memorable. El papel de Chico podemos adjudicárselo a Harold Lester, simpático y aguerrido pianista que dio cumplida réplica a la cantante incluso cuando hubo que maullar.

En suma, un buen rato, y algo que recordar, sobre todo para consuelo de las decepciones que vinieron después. Porque acordarse de lo bueno es sano, o por lo menos mejor que buscar responsables y pedir cabezas con el tópico a que se acoge la doctrina: "Pobrecito invitado, qué malos los sinfónicos, qué fascista el público, el ministro debe dimitir".

■ JOSE RAMON RUBIO.

